



PRONUNCIAMIENTO

“EL COVID-19 Y LA HORA DE LOS PUEBLOS”

1. ENTRE LA COYUNTURA Y PUGNA POR EL MUNDO

La situación que vivimos es inédita, nos invade la pandemia del COVID-19 en plena globalización y nos obliga a pagar el costo de un planeta integrado fundamentalmente en lo económico. El virus se expande rápidamente y quedamos sujetos todos a condiciones similares, encierro domiciliario, salir sólo a lo indispensable, observar sana distancia, evadir eventos concurridos, sanitizar las compras.

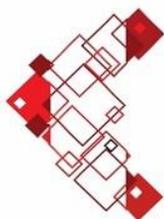
A pesar de la gravedad y las difíciles condiciones en las que transcurre la vida, estamos conscientes de que vendrán situaciones aún más difíciles. La rápida expansión del virus desconocido ha causado una merma económica de enorme profundidad en una situación que de por sí transitaba hacia la crisis, y que ahora, a la luz de las nuevas condiciones, amenaza con la llegada de una crisis agravada en condiciones muy aumentadas, con la consiguiente carga de desempleo, desaceleración económica, carestía, escasez, quiebra de empresas y toda la secuela de sufrimiento y dolor que esto causará en amplios sectores de la sociedad mundial.

Las debilidades y desajustes del sistema económico mundial se hacen más evidentes que nunca y la pandemia amenaza con prolongarse. Es posible, como muchos especialistas lo adelantan, que el virus después de mutar, regrese, posiblemente el próximo invierno.

El mundo se encuentra conflictuado en un alto nivel. La pandemia del COVID-19 y la crisis mundial aceleran un cambio del orden establecido. China está en un proceso abierto por la disputa del liderazgo internacional y busca desplazar a los Estados Unidos, desconoce al dólar como divisa internacional, anuncia que ya no utilizará al dólar en las transacciones bursátiles y comerciales y en su lugar ocupará al yuan, además se propone la creación de la moneda digital que operaría en todas las transacciones comerciales relacionadas con este país, y amenaza la estructura de control financiero mundial, que hasta ahora ha permitido a los Estados Unidos construir un poder abusivo, al inundar el mercado con dólares sin respaldo.

La desigualdad económica y social, como sabemos, es de locura, se vive una realidad inaudita, el 1% de la población se apropia del 80% de la riqueza mundial y el 99% restante recibe sólo el 20%. La pandemia puso en evidencia hechos que aún sabidos hoy desnudan a un sistema injusto y rapaz.

La población mundial es de 7, 700 millones, diariamente nacen 372 960 personas en promedio y mueren en el mundo diariamente 155 520. Según la proyección del Programa Mundial de Alimentos (PNUD), anualmente, por falta de éstos, mueren 135 millones de personas, pero a partir de la pandemia, este organismo señala que el número de muertos por hambre se podrá elevar, en este año, a 265 millones en 55 países. Un aspecto complementario sería analizar el efecto a partir de considerar las enfermedades ligadas a la pobreza





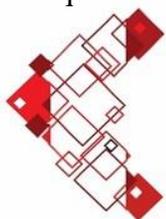
El sur del planeta, devastado, saqueado, sin alternativas laborales, es el condenado de la tierra. La globalización generó otro impacto terrible en las condiciones de vida de amplios sectores de la población mundial: la concentración de los procesos industriales y productivos en general, en países centrales con poder financiero y mercados amplios de consumo, con mejores condiciones salariales y mayores oportunidades laborales, han traído como consecuencia que regiones y países del sur del planeta se vean fuertemente afectados al reducirse o extinguirse sus procesos productivos locales, escasas oportunidades laborales, bajos salarios, cuando existen, marginación, inseguridad, escasez y falta de oportunidades en sus países de origen, por lo cual se constituyen poderosos mecanismos para la migración desde la periferia, única salida que encuentra la población de países enteros para escapar de la muerte, situación que seguramente se verá agudizada como consecuencia de la actual pandemia.

Los países en su conjunto enfrentan una disyuntiva: ¿priorizamos la salud pública o la rearticulación económica? Frente a la amenaza de un virus que sigue ahí presente y activo, una salida apresurada puede generar nuevas oleadas de contagio y de muertes.

Para el sector de grandes oligarcas, la opción a tomar está resuelta, se debe priorizar la rearticulación económica. Eso es lo que favorece a sus intereses y lo que les posibilita restablecer las cadenas productivas, en consecuencia, sus condiciones de generación de ganancias. Del otro lado estarían quienes optan por mantener las condiciones sanitarias en un alto nivel de observancia, en función de las dinámicas de impacto y expansión de la pandemia, sin embargo, todos estamos conscientes que la situación económica de amplios sectores de la población que subsiste en condiciones de sobrevivencia, difíciles o precarias, no permitirán asumir por mucho tiempo y de modo determinante la orientación técnicamente adecuada en correspondencia con el comportamiento de la pandemia, por lo cual es factible prever el reinicio de la dinámica productiva con niveles de riesgo muy altos. Sólo un buen resultado en los procesos de investigación en el espacio médico-científico, consiguiendo la vacuna o la elaboración de antivirales con efectividad, podrían romper esta desfavorable situación.

Lo cierto es que terminado el confinamiento vendrá la hora de la reactivación social. Ante eso hay una posición que considera que frente a la contundencia de los efectos negativos la consecuencia natural es que vamos a la construcción de una sociedad mejor, más justa, menos consumista, más respetuosa de la naturaleza, más humana. Sin embargo, esto no será necesariamente así, no tenemos derecho a ser optimistas. En realidad, es muy posible que se abra una etapa de profunda confrontación. Los poderes dominantes del neoliberalismo se esfuerzan por retomar el control, con mayor violencia si fuera necesario, y tratarán de regresar a la vieja normalidad, o sea, al estado de injusticia y desigualdad prevaleciente, al estado de muerte en que vive la mayoría de la población.

Es imperativo considerarlo, la vieja normalidad es la producción irracional, sin considerar la destrucción de la naturaleza, la explotación sin límite de los trabajadores, la marginación, la pobreza, el hambre, la desesperanza de amplios y crecientes sectores de la humanidad; la polución a niveles nunca vistos, la entrega del futuro de la vida al juego del mercado. La vieja normalidad es la inacción de los sistemas de salud, el desarrollo de oligopolios químicos-médicos que determinan quién vive o quién muere en función de su poder de compra. Es el surgimiento de enfermedades y pandemias y de futuras catástrofes climáticas que se manifiestan como certezas frente a un sistema irracional que actúa según el interés de las bolsas de valores en el mundo.





Contrario a eso, la presente experiencia debe llevarnos a establecer condiciones de vida distintas, poniendo en el centro el bien común, la solidaridad, la justicia, la equidad, el respeto a la naturaleza y el respeto a la preservación de la vida humana. Requerimos instituciones económicas vinculadas al interés de las mayorías, al buen vivir de la sociedad en su conjunto. Instituciones políticas que basen su ejercicio de poder en función de la voluntad colectiva de la sociedad, estructuras sociales y de gobierno que garanticen respeto y equidad para todos, asumiendo especial compromiso con los derechos de la mujer, implementar el rescate de los marginados, los excluidos, los privados de todos los derechos. Integrar a una sociedad de derechos plenos a todo tipo de discriminados. Será urgente restablecer la armonía con la naturaleza, asumir que, de no hacerlo, la pandemia que hoy nos acosa será un enemigo mucho menor frente a lo que espera la humanidad si no corregimos los procesos de degradación que hoy son consustanciales al desarrollo de explotación productiva. De manera particular y urgente se deberá priorizar la consolidación de los sistemas de salud como espacios de derechos públicos y universales.

Pero los planes de la oligarquía dominantes son muy diferentes. Muchas fuerzas entrarán en juego para no sólo restablecer las condiciones prevalecientes, sino que, a la luz de los efectos negativos de la pandemia en la economía, buscarán que la recuperación descansa sobre la base de sobreexplotación del trabajo asalariado. Ya hay voces, por ejemplo, que proponen el outsourcing como un modelo a generalizar para contribuir a los procesos de recuperación.

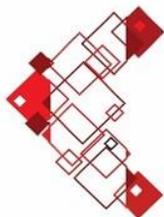
La oligarquía internacional y los ultra neoliberales tiene planes, buscarán sacar ventajas, consolidar su dominio y salir de la crisis a partir de una mayor desigualdad y así incrementar la explotación independientemente de la injusticia que ello implique. Existe el peligro de que la pandemia sea utilizada para instaurar una gran regresión mundial, que reduzca los espacios de la democracia, se continúe con la aniquilación de la naturaleza y prosiga el irracional sistema de producción vigente, pero también que los derechos humanos sean disminuidos, priorizando los objetivos económicos.

Dicho así, la etapa que está por arribar tendrá muchas características, menos la de ser pacífica. Los ejes de la confrontación están a la vista. Por una parte, se dará el despertar de los pueblos en contra de la hiperglobalización, que hasta hoy se ha impuesto; por la otra, se concentrarán las fuerzas que articulan las oligarquías internacionales que han sometido e impuesto las reglas con las que se mueven los procesos productivos, los mercados y los flujos financieros. El hecho de que hoy se encuentren confrontados dos bloques que luchan por la hegemonía, los Estados Unidos en contra de China y Rusia, le imprimen nuevas tensiones al proceso.

Hoy vivimos condiciones que propiciarán que millones de ciudadanos del mundo cobren conciencia de lo injusto y peligroso que resulta para la vida humana continuar por los caminos actuales, pero esta conciencia debe traducirse en organización, activación e impulso de iniciativas, sólo la irrupción activa de los pueblos podrá impedir el camino hacia nuevos cataclismos y desajustes económicos y ecológicos irreversibles.

2. LA PANDEMIA Y LAS ACCIONES DEL GOBIERNO DE LA 4T

El futuro de nuestro país está inscrito en una condición internacional de gran complejidad, pero tenemos particularidades que deberemos enfrentar sin dejar de atender nuestras responsabilidades en el espacio más amplio. Partimos de considerar las siguientes condiciones:

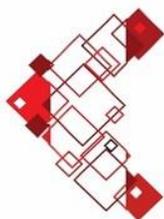




- Tenemos un 50% de mexicanos viviendo en pobreza o pobreza extrema y una desigualdad acentuada en las últimas décadas.
- Antes de la pandemia el Estado social fue desmantelado, en un proceso de reconstitución, donde el sistema de salud es un claro ejemplo del abandono y la irresponsabilidad de los gobiernos neoliberales, lo cual está costando mucho corregir.
- Prevalcía también un sistema recaudatorio deficiente con múltiples caminos y veredas para la evasión y el fraude y con prácticas de favoritismo y tráfico de influencias, mismo que apenas se está recomponiendo en favor de las finanzas públicas.
- Estaba vigente una estructura de corrupción desahogada que se hacía presente en todos los niveles de gobierno, en los cuerpos de seguridad pública, en el poder judicial, en la clase política y empresarial, que había, incluso, terminado por infestar a amplios sectores de la sociedad, estructura que hoy se ubica como el centro de las acciones del gobierno del Presidente López Obrador, para corregir el rumbo y encaminar a la nación por el desarrollo soberano y con justicia.
- Hay que decir que la presencia del crimen organizado no se ha podido eliminar, ya que, a la luz de la corrupción y del naufragio de la economía popular tenía sólidas raíces para su fortaleza y continuidad, en convivencia con autoridades mexicanas de distinto nivel y con los cuerpos policiacos y de justicia de los Estados Unidos.
- Persiste un sector empresarial que ha crecido a la sombra de la complicidad, el tráfico de influencias y los negocios ventajosos a costa del erario público, favorecida por contubernios y privilegios, que da lugar a importantes resistencias ante el nuevo gobierno y el cambio de reglas de funcionamiento en este terreno Por regla general las grandes fortunas de México han tenido su origen en grandes negocios que han desahogado la hacienda pública.
- Pesa también una amplia economía informal que es espacio de sobrevivencia de amplios sectores de la población, pero genera una carga que no contribuye con sus obligaciones fiscales, sigue presente.
- Por si faltara algo, la deuda pública federal representa cerca de 11 billones de pesos y equivale al 50% del Producto Interno Bruto (PIB) anual, además de que se tiene que utilizar hasta el 17% del gasto programable anualmente para cubrir el pago de servicio de la misma.

En estas condiciones encontró el gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador al país y en estas condiciones es como nos ha encontrado la Pandemia ocasionada por el COVID-19. Sólo habría que agregar que las políticas desarrolladas por los gobiernos neoliberales de los últimos 36 años no dejaron de infringir una gran debilidad al Estado mexicano en tres dimensiones fundamentales que son la soberanía, la independencia y la seguridad.

A pesar de las adversidades, el gobierno mexicano ha enfrentado con gran eficiencia el manejo de la pandemia. Tuvo el gran acierto de mantener cercanía informativa con la población y desplegar sus acciones acordes con las distintas etapas que la propia manifestación viral exigía, no obstante que al fenómeno de salud pública se agregó la nefasta actitud de los sectores políticos derrotados en 2018, que vieron una oportunidad de reposicionarse en la coyuntura de la emergencia de manera irresponsable y oportunista.





Así, más allá del COVID-19, el país enfrenta un conjunto de retos provenientes de la reactivación económica, ante lo cual el gobierno ha puesto en desarrollo 6 ejes:

- I. Mayor inversión pública
- II. Creación de empleos
- III. Mayor honestidad y austeridad republicana, sin cejar en la lucha contra la corrupción
- IV. Acelerar la devolución del IVA
- V. Asignaciones adicionales a programas sociales correspondientes al COVID-19
- VI. Asignación de recursos para obra pública en 64 municipios.

Con esta orientación se marcó una clara distancia del manejo de los recursos públicos que tradicionalmente se hacía en el periodo neoliberal, en donde siempre se daba prioridad al apoyo a las empresas y no a las personas, abriendo con esto un nuevo capítulo de desencuentros entre el gobierno de la 4T y la cúpula empresarial.

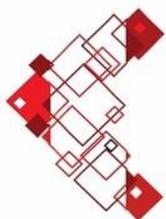
Desde los organismos cupulares del empresariado, Consejo Coordinador Empresarial y COPARMEX particularmente, estas medidas representan una afrenta, pues acostumbrados como estaban a ser los beneficiarios de préstamos, apoyos, rescates y condonaciones en épocas de crisis, aún no se acostumbran a los nuevos criterios de gobierno. Aún está fresca en la memoria de los mexicanos el fraude del FOBAPROA, en donde se dio el más claro ejemplo de socializar fraudulentamente las pérdidas después de privatizar las ganancias, dándose el fenómeno de tener bancos en quiebra con banqueros opulentos, incrementando sus fortunas a costa de la hacienda pública y generando una deuda que aún permanece con cargo a todos los mexicanos.

El Presidente se ha negado a incrementar la deuda pública y consideramos que es lo correcto. No podemos comprometer el futuro del país irresponsablemente, se señala que es común en otros países tener una deuda pública equiparable al 80% del PIB respectivo y en México aún estamos por debajo de ese nivel, que es el promedio vigente entre los integrantes de la OCDE, aunque en algunos análisis no se toma en cuenta que en México tenemos un sistema recaudatorio endeble, que se encuentra por debajo de los correspondientes a la mayoría de los países miembros de esta organización. Con esto se hace evidente de paso la urgencia de tener una reforma fiscal y un ejercicio, que ya se ha iniciado, de recaudación sin concesiones a los altos contribuyentes.

Otro problema es el relacionado con las MIPYMES, que como es sabido, representan el sector que genera el mayor número de empleos en la economía formal, alrededor del 75% del mercado laboral, y aun cuando no se han considerado condonaciones o moratorias en el pago de impuestos, este grupo de empresas será el que resulte más beneficiado de manera indirecta por la derrama que significan los programas sociales y los proyectos de inversión pública del gobierno. También es significativo que las MIPYMES no cuenten con una representación propia y legítima, razón por la cual y de manera oficiosa los organismos cúpula al servicio de las grandes empresas pretendan representarlas, por lo general buscando su propio beneficio.

3. EL FRENTE CONSERVADOR CONTRA EL PRESIDENTE

Ante un gobierno que ha actuado a favor del pueblo y el país en plena pandemia, se ha dado la acción concertada de varios grupos que han sido afectados por las políticas implementadas por el gobierno del Presidente López Obrador, entre las cuales destacan: núcleos de opinadores conservadores cuyos comentarios daban sustento y legitimidad a las políticas del antiguo régimen, hegemonizando los espacios en la radio y la televisión; los partidos de la derecha derrotados en la





elección del 2018 y un sector importante de representantes del empresariado, acostumbrados a obtener ventajas, canonjías y trato preferencial por parte de los gobiernos anteriores.

Con esos antecedentes se puede entender la imposibilidad de una salida formalmente correcta pero prácticamente imposible: conformar un acuerdo nacional para enfrentar la pandemia con la participación de gobierno, empresarios y trabajadores, teniendo como propósito construir amplios consensos; pues la visión de la Presidencia de la República es radicalmente opuesta a la de los empresarios de los organismos cúpula y a la de los partidos conservadores. Y mientras la Presidencia, ante la escasez de recursos, pone todo el énfasis en el apoyo sustancial a los sectores económicamente más débiles y a las familias de condición humilde, los representantes empresariales insisten en la salida clásica de destinar fuertes cantidades de recursos (de uno a dos billones de pesos) a través de la contratación de deuda pública para el apoyo de sus empresas, lo cual significaría comprometer la mermada salud de las finanzas del país en favor del empresariado cupular antes privilegiado y con cargo a la nación en su conjunto.

En sus afanes de verse favorecidos por asignaciones presupuestales y conjuntando sus objetivos con los intereses de sus aliados, han promovido la cancelación de los proyectos estratégicos que el gobierno ha puesto en marcha para fortalecer en el mediano plazo la economía y el ingreso nacional: la refinería de Dos Bocas o el Tren Maya, entre otros. Además de oponerse a la política energética oficial.

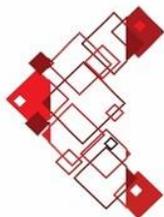
La línea desarrollada por el gobierno ha tenido como consecuencia una exacerbación en las relaciones entre el Ejecutivo y la cúpula empresarial y está resultando en un caldo de cultivo para radicalizar la confrontación y los afanes golpistas de los sectores más conservadores y reaccionarios del país. Afanes que aun cuando han logrado una articulación facciosa, no gozan de simpatía ni de prestigio alguno frente a la mayoría de la población.

Pese a ello, la orientación fundamental del gobierno del Presidente López Obrador, sobre la propuesta de reactivación económica está planteada y en desarrollo; es evidente que de acuerdo con las circunstancias que se vayan presentando podrán darse ajustes o medidas complementarias, pero éstas no entraran en contradicción con las definiciones básicas: apoyar de manera prioritaria a los sectores más necesitados y con mayores dificultades económicas y no como se venía haciendo, apoyando a la cúspide de la pirámide financiera.

4. POR LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO ESTADO DE BIENESTAR EN MÉXICO

De la crisis pandémica saldremos con grandes enseñanzas, sobre todo con la reivindicación del Estado mexicano como un factor determinante para construir condiciones de vida justas y con garantías para toda la sociedad. En primer lugar, debemos pugnar por la instauración de un sistema de salud pública universal de alta calidad y por el desarrollo que conlleva su buen funcionamiento, particularmente lo relacionado a la industria químico-farmacéutica que ha construido una estructura oligopólica, incompatible con la prioridad de preservar la vida al margen de las imposiciones de la ganancia y el mercado.

Pero se requiere ir más lejos. La pandemia que sufrimos ha puesto en claro las mezquindades en las que se desarrolla la existencia de la vida en nuestro país. Hoy mismo, de no cambiar el rumbo de los acontecimientos se pronostican 10 millones de mexicanos condenados a la hambruna y que las condiciones sociales de un amplio sector de la población, que ya de por sí son difíciles, se vean recrudescidas.





Se requiere por tanto, hoy más que nunca, la participación del Estado rehaciendo la economía, incentivando la producción agropecuaria y fomentando la creación de cooperativas de producción y comercialización. Asimismo, en el ámbito manufacturero e industrial, en los sectores turístico y de servicios, se requiere un Estado que se involucre para apoyar los procesos de reactivación económica desde abajo, generando una banca de desarrollo oportuna y eficaz.

Igualmente se necesita una reforma fiscal progresiva que nos aproxime a los modelos que prevalecen con mejores resultados en los países de la OCDE, así como construir por aproximaciones graduales, un sistema de ingreso mínimo vital, que involucre necesariamente a los beneficiarios en procesos productivos diversos, acordes con las necesidades comunales y regionales, correspondiendo así a los procesos de planificación de cada sector.

Es difícil discernir en qué nivel se verá afectado el proceso globalizador que venía siendo hegemónico en el mundo, pues al respecto existen tendencias encontradas, pero en cualquier escenario es sensato reconstruir un margen de independencia en el ámbito agrícola, sanitario, industrial y tecnológico. En esta perspectiva será necesaria una estrategia para el corto, mediano y largo plazo.

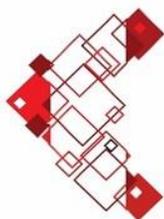
Pero, por otro lado, es claro que la etapa por venir no será solamente un proceso de implementación de un nuevo modelo de desarrollo económico y político sin contradicciones. Por el contrario, como ya señalamos, los sectores del conservadurismo nacional ofrecerán una fuerte resistencia a cualquier política que les afecte sus condiciones de privilegios, y es aquí donde los distintos sectores y movimientos que se aglutinan en torno al proceso de transformación social, deberán asumir con más claridad su compromiso con la orientación asumida por el gobierno, que tendría también que explicitar la ruta que se propone y los compromisos que asume.

Ciertamente, como hemos reconocido, hasta ahora tenemos un gobierno progresista que ha enfrentado la conducción de un proceso muy complejo de renovación nacional y que, sorteando diversos escollos, ha logrado avances significativos, pero igualmente hay que reconocer que este camino se ha cubierto sin el acompañamiento social requerido, sin la organización partidaria, sin los amplios procesos organizativos de la sociedad, sin los procesos extendidos de reflexión, organización e implementación de iniciativas. Hasta ahora la conducción personal del Presidente, las conferencias mañaneras y su incesante presencia en todo el país, han sido una fortaleza invaluable, que, además, en la etapa de pandemia, son complementadas por las sesiones de información del subsecretario Hugo López-Gatell, a lo que se agregan, un tanto dispersas, diversas iniciativas de comunicación en redes sociales que han contribuido a fortalecer el cauce transformador, pero eso no es suficiente.

Debemos asumir que entramos a una nueva etapa, una en que de frente a obstáculos crecientes y ante adversarios con mayor articulación, por lo que se exige que el movimiento político y social que construyó el triunfo de julio de 2018, eleve su nivel de organización y acción unificada, en el entendido también de que no enfrentamos fenómenos pasajeros ni que tengan conclusión en fecha determinada.

El movimiento que ha acompañado los esfuerzos del Presidente ha mantenido una solidaridad inquebrantable, lo que no quiere decir, que no existan propuestas, críticas, dudas y reservas, en torno a diversos aspectos que se hace necesario aclarar y si fuera el caso, corregir.

Entre los temas más relevantes estarían las alianzas con sectores empresariales y políticos del viejo régimen, que de manera general se asumen como necesarias, pero que sigue siendo importante esclarecer los límites y compromisos que ello implica.





La ineficacia partidaria y la relación del Presidente con los diversos movimientos sociales que le han acompañado es otro tema relevante, más aún si se busca fortalecer todas las potencialidades partidarias y sociales para hacer realidad los propósitos de la 4T.

Es urgente también evaluar la idoneidad de funcionarios de nivel federal, de elección popular, de legisladores y delegados en los estados, que han acumulado críticas y percepciones negativas, sin que existan canales de información y comunicación que posibiliten mejorar las condiciones de desempeño y den buenos resultados.

Es también conveniente regular los procesos de definición partidaria en las etapas electorales próximas, con el fin de conseguir perfiles de candidatos acordes con los principios y objetivos de nuestro movimiento.

Todo lo anterior sólo podrá estar basado en una orientación fundamental: sólo el pueblo salva al pueblo, y no será posible conseguir una transformación trascendente de la sociedad mexicana, así como lograr su consolidación, sin la participación organizada y consciente de la mayoría de la sociedad.

Es importante que a la luz de la etapa que se está abriendo en el país y en el mundo, se generen instrumentos para reforzar los lazos y todos los vínculos con la comunidad, se requiere por tanto un proceso con reglas claras para reconocer las acciones de las organizaciones de la sociedad civil.

Para consolidar la unidad nacional con una ruta cohesionada es igualmente importante que el gobierno desarrolle estrategias rectoras, inicialmente en tres campos: las políticas de crecimiento económico, de comunicación y de construcción de la democracia participativa.

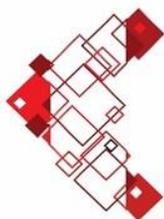
En el mundo entero hoy se ha puesto en el centro, la necesidad de construir un nuevo tipo de relaciones entre los integrantes de la comunidad y no ser omisos frente a las numerosas deudas sociales que se vienen arrastrando, y para ello se habla de la configuración de un NUEVO CONTRATO SOCIAL, que incluya una clara definición a favor de la vida y del respeto por la naturaleza, dando una alternativa a los altos niveles de exclusión, pobreza y marginalidad que sufre un amplio porcentaje de mexicanos, nuestro movimiento deberá ser el más decidido en la construcción de esta nueva realidad, lo que empieza por la construcción de NUEVO ESTADO DE BIENESTAR EN MÉXICO.

5. LA RUTA PARA OTRO MUNDO POSIBLE

En los próximos tiempos se entrará en un intenso proceso de reflexión pública, de definición de rutas y de confrontación de ideas. Paralelamente, los ciudadanos del mundo participaremos de ese proceso a través de sus propios medios y con su propio lenguaje, la movilización, la protesta, la exigencia, asumiendo que OTRO MUNDO ES POSIBLE.

La pandemia del COVID-19 es un punto de ruptura en el planeta y desde hoy se exponen diversos discursos que serán referentes en la disputa que se acerca para dirimir las pautas del porvenir.

Algunos asumen que el balance generará presiones muy fuertes en contra de la globalización capitalista y neoliberal, que la pandemia es el resultado de procesos productivos que tienen como referente exclusivo al mercado, que han rebasado todos los límites ecológicos, a tal punto de poner en alto riesgo la continuidad de la vida humana en el planeta; que la aniquilación del Estado Social, la privatización del sector salud en general o de la industria química y farmacéutica, el monopolio absurdo de patentes, el control oligopólico del mercado y el despojo que ha sufrido la sociedad de





hospitales, médicos y trabajadores de la salud, todo ello hoy tiene como consecuencia los desastrosos resultados provocados por la pandemia.

Sin menoscabo de los altos niveles de concentración de la riqueza que se viven con pocas diferencias en la realidad planetaria, el 1% de los más ricos del mundo poseen más que el 99% restante.

Parecería que todo el mundo está consciente que vivimos la peor crisis de los últimos 100 años, más grave y más profunda que la de 1929 y mucho más que la crisis financiera de 2008. Hay pronósticos de extrema gravedad; por ejemplo, se anuncia que 500 millones de personas son arrojadas a la pobreza en el mundo, que la cantidad de muertes por falta de alimentos se pueden multiplicar por dos llegando a 265 millones. Que se incrementaría de manera incontrolable la migración de los pueblos depauperados del sur. Con todas las secuelas de xenofobia y radicalidad racista que ello conllevaría.

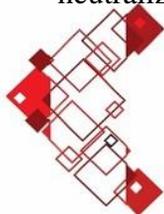
Por este camino se consideran dos posibles opciones para reconstruir un nuevo orden mundial. El primero busca poner en el centro demandas que empiezan a abrir caminos de aceptación, con consensos más o menos amplios, como aceptar, por ejemplo, una moratoria de largo plazo para los países endeudados y la condonación de la deuda de los países en desarrollo. Igualmente rediseñar todos los organismos internacionales, que se han convertido en instancias de legitimación y negociación entre los países más poderosos del mundo con ventajas especiales para los EEUU, sin importar los intereses y necesidades de los pueblos subordinados. Se requiere una nueva institucionalidad internacional con bases democráticas.

De esto y otros criterios se desprende el asumir y desarrollar las medidas inmediatas para garantizar nuevos derechos:

- El derecho universal a la salud con sistemas sanitarios equiparables en cualquier parte del mundo.
- El derecho universal a la alimentación, ninguna práctica comercial deberá estar por encima de ese derecho.
- La implementación de reformas en todos los países para establecer el Estado con Obligaciones Sociales.
- El derecho a la preservación del planeta y de la vida humana.
- El derecho a vivir en una comunidad sin guerras.

Las crisis son propicias, entre otras cosas, para soñar en un mundo mejor, racional y justo, pero eso es una meta que se tendrá que conquistar, los poderosos del mundo no cederán sus privilegios de manera voluntaria, al igual que en cada país sólo la fuerza organizada de los pueblos hará posible conquistar una nueva realidad y una mejor vida para la humanidad en su conjunto.

Está presente también la posibilidad de que frente al caos y la confrontación que se vive en el planeta, a partir de los intereses comerciales y financieros particularmente de los Estados Unidos y del bloque formado por China y Rusia, se dé un proceso de relativa desincorporación de la globalización, y el inicio de un proceso de reestructuración regional, acotando las condiciones de China como fábrica del mundo y revalorando la potencialidad productiva de los países integrantes de los bloques. En este caso, los Estados Unidos han señalado como una necesidad urgente neutralizar el liderazgo chino en cuatro áreas: la fabricación de teléfonos móviles, las





telecomunicaciones de quinta generación (inteligencia artificial), los automóviles eléctricos y las energías renovables. En esta perspectiva sería posible que se intentara retomar estos procesos productivos en el marco del T-MEC, lo que supondría escalar los conflictos que se viven en la disputa globalizada.

Pero las posibilidades no se agotan ahí. Varios autores nos advierten de la otra opción que también está en juego para reconstruir un nuevo orden mundial, misma que tiene poderosos impulsores, pues, aunque parecerían agotados los mecanismos con los cuales venía funcionando el sistema económico, político y social, existen quienes a fuerza de preservar sus intereses y poder, pueden imponer un mundo todavía peor.

Como advierte Naomi Klein:

“Bajo los efectos del capitalismo del shock los defensores del sistema: gobiernos ultraliberales, fondos especulativos, empresas transnacionales, mastodontes digitales, buscarán consolidar su dominación y manipularán la crisis para crear más desigualdad, mayor explotación y más injusticias.

Existe el peligro de que la pandemia sea utilizada para instaurar una gran regresión mundial y que reduzca los espacios de la democracia, destroce aún más nuestro ecosistema y disminuya los derechos humanos. Neocolonice el sur, banalice el racismo, expulse a los migrantes y normalice la cibervigilancia de masas”

O de una manera similar lo dice también Leonardo Boff:

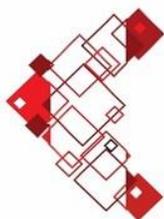
“Otros temen un proceso de brutalización radical, por parte de los dueños del poder económico y militar, para asegurar sus privilegios y sus capitales.

Apoyados en los medios cibernéticos y la inteligencia artificial con sus complejos algoritmos, un sistema de vigilancia sobre todas las personas del planeta, la vida social y las libertades estarían permanentemente amenazadas”

Lo cierto es que el futuro está por construirse y sólo la irrupción de los pueblos podrá marcar derroteros certeros a favor de la humanidad y no podemos esperar que se atiendan razones o que se tomen buenas decisiones a partir sólo de los resultados catastróficos de la globalización neoliberal.

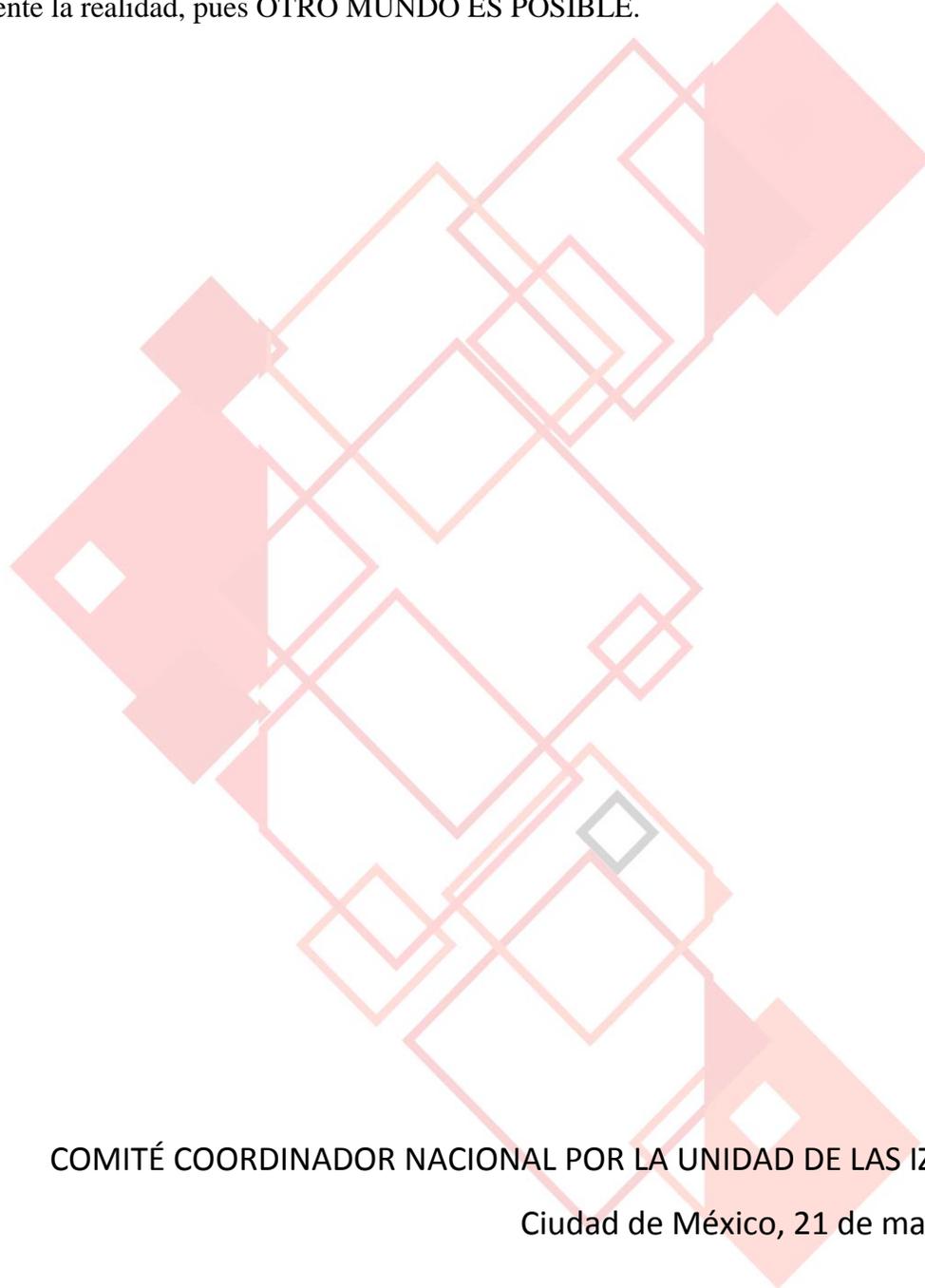
El COVID-19 ha dejado en evidencia las debilidades, la incongruencia y la poca legitimidad de un sistema que se impone en contra de los intereses de la inmensa mayoría de los ciudadanos del mundo, pero no cambiará sin resistencia, sin la fuerza de la voluntad colectiva; por ello hoy se inician procesos para articular las voluntades de los sectores progresistas y de la izquierda más decididos y transformadores en todo el mundo.

Particularmente, en el entendido de que en México vivimos una etapa de especial trascendencia, en la que nos oponemos de manera directa a todo el modelo neoliberal, para dismantlar por completo sus bases de desarrollo y los intereses que sustenta, y sabiendo que esto es parte del proceso de transformación que se ha vivido en nuestro continente americano desde comienzos del siglo XXI, proponemos a todas las fuerzas progresistas mexicanas generar una invitación conjunta a un ENCUENTRO INTERNACIONAL, en la Ciudad de México, de todos aquellos que en el mundo buscamos construir una realidad más allá del neoliberalismo, para que eso nos permita definir una plataforma común y una estrategia global para un Mundo Mejor.





Es claro que el futuro de la humanidad se jugará en el plano de la lucha mundial, con respaldo en las movilizaciones y fortalezas de cada país, debemos avanzar con decisión en los dos espacios, reforzando la lucha nacional e impulsando un amplio proceso de coordinación internacional que unifique propósitos y acciones en todo el planeta, las oligarquías conservadoras ya venían actuando en este espacio, es tiempo de la irrupción del poder unificado de los pueblos para transformar radicalmente la realidad, pues OTRO MUNDO ES POSIBLE.



COMITÉ COORDINADOR NACIONAL POR LA UNIDAD DE LAS IZQUIERDAS

Ciudad de México, 21 de mayo de 2020



POR LA UNIDAD DE LAS IZQUIERDAS